

EXACTITUD HISTORICA

Ibarra, 9 de marzo de 1961

Señor
Don JAIME DUARTE FRENCH,
Director de la Biblioteca "Luis-Angel Arango".
Banco de la República
Bogotá - Colombia.

Distinguido señor Director:

Junto con su estimable carta N° BI-1191, de 26 de enero último, recibí el importantísimo "Boletín Cultural" N° 8, de la Biblioteca de su acertada Dirección, y correspondiente al mes de agosto de 1960.

Al agradecer por el envío de tan prestigioso órgano de información cultural y bibliográfica, me es grato expresarle que lo he leído con vivo y sumo interés, y que desearía continuar recibiendo, para mayor conocimiento de las letras colombianas. Si usted me hiciera —de ser posible— el obsequio de números anteriores del expresado Boletín, me haría una especial y positiva fineza.

A esta nota me permito acompañar el recorte intitulado "El Prócer Salinas", de Juan de Cuesta, publicado en "El Comercio" de Quito, edición N° 20407, de 5 del mes en curso. Como dicho artículo rectifica el dato indebido del historiógrafo nariñense, señor Sergio Elías Ortiz, acerca de la nacionalidad del prócer ecuatoriano Juan Salinas, que diera en su colaboración titulada "Neogranadinos en la Revolución de Quito de 1809", aparecida en el "Boletín Cultural" de octubre de 1960, le pido desde luego con todo encarecimiento, quiera reproducirlo en el próximo número de su valioso Boletín, a fin de que quede establecida la verdad de este asunto histórico. Por este distinguido servicio le quedará inmensamente reconocido.

Tan pronto como llegue a mi poder la obra del doctor Julián Motta Salas, "Letras Griegas y Latinas", que tan gentilmente me ha sido enviada, daré oportuno aviso de recepción.

Con sentimientos de alta consideración y estima, le saluda su atento amigo:

Guillermo Leoro

EL PROCER SALINAS

Escribe: JUAN DE CUESTA

Hace algún tiempo se entabló en la prensa de esta capital una discusión acerca del lugar de nacimiento del Coronel Juan Salinas, uno de los próceres del 10 de agosto de 1809. La discusión se basaba en datos contradictorios publicados por un historiógrafo quiteño y la justa aseveración del Rector del Colegio "Salinas" de Sangolquí. Se exhibían documentos y ellos fueron los que decidieron de la cuestión.

Lo hemos recordado al revisar publicaciones de Bogotá, llegadas en el último correo. Bien sabemos que por colindantes que nos encontremos, el correo de la vecina República tarda mucho tiempo en llegar a esta ciudad, seguramente, por efectos de itinerario. Es la verdad que revistas de fines del año anterior, han llegado a Quito en el mes de febrero. A una de esas publicaciones queremos referirnos en este comentario.

El Banco de la República de Bogotá, publica desde hace algún tiempo un interesante Boletín Cultural y Bibliográfico, en el que se encuentran colaboraciones de los más conocidos escritores colombianos de esta hora. En el número de octubre hemos encontrado un extraño artículo, del conocido historiógrafo nariñense, Sergio Elías Ortiz, que lleva el título de "Neogranadinos en la Revolución de Quito de 1809", dando los nombres de Juan de Dios Morales y de Juan Salinas. Para hacer de Salinas un neogranadino se apoya en el respetable historiador Pedro María Ibáñez, quien lo ha afirmado, seguramente, en la obra que publicó con Eduardo Posada, *La Patria Boba*, que no hemos podido consultar.

El error es manifiesto y es de presumir que, con la prueba que damos a continuación, se establecerá la verdad. Desde luego tenemos que decir que uno de los personajes más representativos del magno acontecimiento, "que escandalizó a toda América", fue el neogranadino Dr. Juan de Dios Morales. Nunca se puso en duda la nacionalidad de este ilustre personaje, y el Ecuador lo reconoció, agradeció y honró en todo tiempo. A la mano tenemos la biografía que se escribió en 1909. Morales nació en Rionegro, el 13 de abril de 1767, según la partida registrada en el libro 6º de Bautismos de esa iglesia parroquial; estudió en Santa Fe y vino a Quito como Secretario de Mon y Velarde. Relacionado con los quiteños que venían trabajando por la independencia desde los tiempos de Eugenio Espejo, Morales se convirtió en el más activo de los propagandistas, y cuando la Revolución, asumió puesto principal, como que fue uno de los tres Secretarios de Estado del Gobierno organizado el 10 de agosto de 1809.

Cuando se produjo la reacción, su inteligencia y su valor, le llevaron a las prisiones en las que fue sacrificado con los otros principales revolucionarios. Salinas, Quiroga, Riofrío, Ascásubi y otros cayeron asesinados en la luctuosa fecha, del 2 de agosto de 1810. Esos muertos gloriosos llevaron la protesta que también se encendió en toda América. Hasta aquí lo relacionado con Morales, que en cuanto a Salinas, solo la desconexión en que nos encontramos, pudo dejar pasar en su oportunidad, sin rectificarse, lo aseverado por Ibáñez.

La familia Salinas tenía antigua residencia en Quito. Don Diego Salinas, originario del Señorío de Vizcaya, pasó a principios del siglo XVII, provisto del título de Gobernador de Yaguarzongo. Establecido en la capital, contrajo matrimonio con doña María Ignacia de Zenitagoya y Tena, natural de Quito. El matrimonio tuvo varios hijos, cuyas partidas de bautizo se encuentran, casi todas, en los libros parroquiales de la Catedral de Quito.

Casi todas, porque la de Juan se encuentra en el libro de la parroquia de Sangolquí. Los padres eran vecinos de la ciudad de Quito y hacendado

en la jurisdicción del referido pueblo; así se hace constar en la partida respectiva, que el Subteniente del Fijo de Quito, Juan Salinas y Zenitago-ya, presentó al Presidente de la Real Audiencia para obtener autorización de contraer matrimonio con doña María de la Vega y Nates, soltera de 17 años, hija de don Patricio de la Vega del Reino de Castilla, y de doña Margarita de Nates, natural de la ciudad de Quito. La documentación a este respecto se encuentra publicada en el N^o 22 de la revista del Museo Histórico, como antes, en 1919, don Cristóbal Gangotena, había publicado en el Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, el estudio genealógico de la familia del prócer, cuyos descendientes figuran todavía entre la más distinguida sociedad de esta República.

En la época en la que este Continente se propuso reclamar sus derechos, América era una sola patria, y los hombres de todos los lugares, arrimaban el hombro a la empresa libertadora, en la que dejaron la vida, casi siempre. Así estuvo en la Nueva Granada el quiteño Villavicencio, y en Quito se encontraron, el antioqueño Morales y el boliviano Quiroga, por la sencilla razón de que fue el lugar de cita señalado por el destino, a los americanos con la conciencia del deber que tenían que llenar.

Con todo, es mejor, al tratarse de la verdad histórica, establecerla con claridad: Juan Salinas no fue bogotano, sino quiteño; así se lee y se comprueba con la documentación existente. Por lo demás, si el hombre es el agente de los acontecimientos, la ciudad de Quito siempre tendrá un motivo de gloria al haber sido la cuna de los hechos que repercutieron en todo el continente.